

El Precio del Conocimiento

Relato escrito y editado por Aarón Alcaide.

En lo riguroso de la existencia, la línea que separa la muerte de la vida es tan estrecha que una persona común no podría caminar sobre ella. Pero ¿qué clase de equilibrista sería **** si, ante un reto así, no aceptara al menos posarse sobre esa cuerda? La intriga por controlar aquello que solo un dios ha podido gobernar hizo que **** pusiera la mano en el fuego por sí misma, y gritara lo que, en un futuro, sería su propia condena.

Ella creía que podría lograr lo imposible: lo que nadie había conseguido nunca, lo que ningún ser humano corriente había siquiera rozado con la punta de su limitado conocimiento. Resulta tan incomprensible para los simples mortales que, si les pasara por delante, ni siquiera se percatarían. Pero **** no era una mortal común. Su crecimiento se forjó en la disciplina y la rigidez mental, desarrollándose en un entorno oscuro y abstracto, donde todo era complicado y delicado a la vez.

Creció aislada del mundo, apartada de él, pero al mismo tiempo llegó a conocerlo por completo. Un mundo que, con los años, aprendería a odiar: devastado por sus propios habitantes, cruel y, para su mente entrenada, sorprendentemente sencillo de descifrar.

No lo había tocado, caminado ni oído jamás, pero lo conocía como la palma de su mano gracias a los libros: a la inmortalidad escrita hecha realidad.

Comprendió por sí sola que el mundo que tanto quiso visitar de niña era estúpido y absurdo; que sus sistemas, leyes, religiones y demás artificios creados por el hombre no servían más que para vivir encerrados bajo la apariencia de libertad, prisión que ella ya habitaba. Nadie quiere salir de un pozo para volver a caer en él.

Morimos igual que nacemos: con las manos vacías.

Desde múltiples perspectivas, guiada por sus pensamientos e ideologías más sinceras, **** sentenció a la sociedad como una causa perdida. Su conclusión fue clara:

El ser humano es superviviente y egoísta por naturaleza; lleva el egoísmo y el instinto de sobrevivir incrustados en la sangre. Sin embargo, esto no se manifiesta del mismo modo en todos, y por eso el pensamiento humano resulta tan confuso.

Muchos darían la vida por sus seres queridos, pero no es a eso a lo que **** se refiere. Ella piensa en el mundo que los rodea y en el ciclo de la vida dentro de cada familia. Fue así como inventó el término “Egoísmo en futuro presente”, para describir a los humanos de corazón puro que, aun sin permitir que la muerte aceche a sus familiares o amigos, no son conscientes de que el mundo en el que viven se deteriora poco a poco. Y el simple hecho de que una persona no lo cuide provoca que otra deje de cuidarlo también, creando un sinfín de individuos egoístas de futuro presente, responsables directos de la destrucción de sus propios árboles genealógicos.

“No harás de tu mundo un lugar peor.”

Sabio es quien calla y escucha antes de condenar, pues las cosas deben discutirse antes de llegar a una conclusión, y muchos carecen de ese don. Un don es una cualidad que se adquiere, no algo con lo que se nace. **** cree que el crecimiento humano y la educación inculcada desde el nacimiento influyen profundamente en nuestros pensamientos y decisiones a lo largo de una vida tan simple como fugaz. No todo el mundo es capaz de callar cuando debe hacerlo; no todos piensan antes de hablar; no todos juzgan con la misma equidad.

“Callarás y escucharás antes de dictar condena.”